

Hace más de veinte años que se penetra la tierra congoleña para extraer minerales, los cuales se utilizan para móviles y otros dispositivos electrónicos. Los óxidos asociados a la serie *columbita-tantalita* dan la unión de los prefijos del llamado “coltán” (palabra de nuevo cuño). Esta aleación pasará por varias manos o agencias, alejadas geográficamente de las explotaciones, para construir con ella los aparatos.

Este escrito quiere remarcar las consecuencias graves que trae la industria del coltán al destino o azar de ser mujer en la República Democrática del Congo. Vivir en una zona geográfica propicia a los intereses financieros de la telefonía móvil tiene consecuencias terribles para las congoleñas de localidades cercanas a la explotación; miles de ellas están siendo violadas sexualmente desde hace más de veinte años.

Daños a sus almas y cuerpos femeninos; daño al medio ambiente

En el siglo XXI las congoleñas han perdido su tierra verde, aquella por la cual disfrutaban y corrían sus antepasadas y antepasados. En la actualidad, son terrenos esquilados por las continuas penetraciones para extraer el tesoro mineral. Aquel que antaño nutría el suelo fértil africano es hoy materia extraída que engorda los bolsillos de los industriales. En el caso que nos ocupa, la adquisición de telefonía móvil formaría parte de las señas de la industria global. Estas son: la relación global/local, multiplicar la producción de los objetos (móviles), y extender las actividades de intercambios a todas las zonas del planeta. La estrategia de este tipo de mercado es la de distanciar entre sí la explotación, la fabricación y la venta, de tal modo que el consumidor o consumidora nunca podrá acceder a las

localidades donde extraen el mineral o producto; y por eso la extrema vigilancia en esos lugares.

En el Congo resultan dos desgracias simultáneas y ambas las ejecutan los hombres: violar a las mujeres y demoler la tierra donde ellas viven. En las zonas cercanas a las minas del coltán, a muchas de las mujeres que van hacia sus casas las violan individuos de campos desplazados o grupos armados vigilantes de esos terrenos.

Parece ser que “entre hombres” existe un pacto ancestral o atávico que cuando violan, delinquen y fastidian suelen hacerlo “en comandita”. Son actos violentos sin que exista palabra ni pensamiento, solo el odio a las mujeres para hacerles daño y desgarrar sus cuerpos, e inexplicablemente encuentran ellos placer. Son violaciones en comandita para que los varones más jóvenes aprendan a inmutarse ante el dolor, ante los lloros y gritos de una mujer ultrajada; hombres inmunizados a no sentir, a que no les pase nada por la cabeza, ni pensamiento ni sentimiento, mientras perpetran crímenes contra el mundo.

Nos preguntamos muchas veces las mujeres qué le pasa a la sociedad masculina por la cabeza, qué les pasará a los varones del mundo cuando se pregunten o digan a su pensamiento: ¿por qué mi sexo destroza tanto? Por suerte, como bien dice María-Milagros Rivera Garretas: “cada vez existen más hombres que se avergüenzan del antiguo odio masculino a las mujeres y que quieren vivir sin él”.¹

Por suerte, en ocasiones, algunos se conmueven ante la injusticia y violencia que sufre la sociedad femenina y revelan los hechos. Por ejemplo, es de reciente actualidad el documental de Jordi Évole donde enumera estos crímenes, y que hace poco emitió en su programa televisivo *Salvados*.² Este docudrama aporta los testimonios de varias congoleesas que han sido violadas. En un lugar protegido ellas nos cuentan cómo es su vida

después de haber sufrido la violencia, y cómo es de duro sentir sus propios cuerpos y genitales mutilados.

Otros dos testimonios del documental son: María Álvarez Urturi, perteneciente a la ONG Alboan, que ayuda en el refugio, y el médico congolés Denis Mukwege. Este último lleva varios lustros reparando las vulvas y anos desgarrados de las mujeres violadas, para que ellas puedan practicar los hábitos básicos de higiene, y así mitigar su dolor; pero, a veces, el cirujano no puede recuperar la piel y carne tan dañadas ni consolar tanta tristeza.

Aparte del docudrama referido, y ante la situación trágica que persiste desde hace años en el Congo, otras entidades se han hecho eco de la noticia. En junio de 2016 Casa África presentó una exposición de las fotografías Isabel Muñoz y Concha Casajús. Ambas se unieron a la periodista congoleña Caddy Adzuba para mostrar las historias y los rostros de las mujeres supervivientes a la extrema violencia sexual. Ellas llamaron a su acto: “El camino de la esperanza”.³

Procesos de concienciación, documentales y textos

Es necesario conocer el origen y las dinámicas financieras que provocan muchos de los desastres en el mundo. Vivimos en una época en la cual toda institución industrial organizada te aboca a consumir sus productos, y los organismos modernos, a vivir con rapidez. El lenguaje técnico forma parte de su estrategia para convencernos de que no se puede hacer nada, de que todo es progreso patentado por lo científico y tecnológico; sin embargo, el mercado global acarrea problemas medioambientales porque en su estructura existen otros fenómenos aparejados, desencadenándose el efecto bola de nieve.⁴ Por ejemplo, con la fabricación multiplicada no da tiempo a pensar en las consecuencias del “usar y tirar”. La paradoja de esta época es el poco valor que se le da a la cosa o materia en sí, posiblemente por la celeridad

en sustituir unos objetos por otros. Estamos ante un sistema productivo contrario al medio ambiente. El ciclo de la naturaleza necesita respirar y procesos de reciclaje. Un ejemplo en contra del mismo es la fabricación ingente de objetos de la cadena de telefonía porque las distintas compañías ofrecen sus marcas como la última, y, por tanto, nuevos contratos. A la mínima que consultes a los pequeños tiranos de las tiendas de móviles te dicen que tu aparato está obsoleto porque no caben “las actualizaciones”.

Los textos y documentales antropológicos medioambientales ayudan a tomar conciencia y descubrir el origen de los desastres ecológicos, y de la violencia contra las mujeres. Estos documentos también informan sobre las consecuencias de la Tercera Revolución Industrial, enormemente dañina para los ciclos naturales y el medioambiente. En ocasiones, algunos docudramas contienen narraciones tan desgarradoras que producen un efecto revulsivo antes de ir a verlos. Sin embargo, el lenguaje y el proceso educativo que desarrollemos con estos son necesarios. La política de las mujeres, el ecofeminismo y los movimientos ecologistas se dan a conocer muchas veces sustentando un lenguaje performativo. Estos escritos y docudramas revelan un lenguaje acorde con la situación presente, y con la “historia entendida como memoria común y como materia de estudio, que coincide con más o menos acierto con la experiencia vivida”.⁵ Por el contrario, las instituciones neoliberales nos engullen porque prescinden de las experiencias personales, saquean el valor de la vida, y solo somos números en la multiplicación de sus finanzas. Por lo cual, no habría que olvidar de qué contextos y de dónde salen los minerales de los móviles.

La política de las mujeres: la diferencia sexual y la disparidad

Siguiendo con lo expuesto, para romper con el guión

establecido de la radicalidad del neoliberalismo han sido y son necesarios los contextos feministas, ecofeministas y medioambientales; también, es imprescindible la performance en textos de política de las mujeres, que incluyan la diferencia sexual, y que diluyan el pensamiento hegemónico; son necesarios para recuperar la autoridad femenina.

Para ahondar en el significado de este contexto,⁶ me gustaría desarrollar brevemente la idea de “biodiversidad”: concepto aclarador de la relación íntima entre medioambiente y ser humano y no la patraña de que el calentamiento global se hace solo. El calentamiento ocurre porque se destruye mucha naturaleza, mucho bosque, etc. Fomentar la biodiversidad significa: restituir el origen y el ritmo de un lugar, crear un contexto ecológico, y restablecer un ecosistema de especies diferentes, de organismos vivos que responden a signos.⁷ Por ejemplo, ante la destrucción de los ciclos ecológicos que acarrea la producción industrial, las ecofeministas Maria Mies y Vandana Shiva aportan otros conceptos y otras maneras de percibir el mundo: “La Naturaleza es, como dicen los pueblos indios norteamericanos, nuestra madre, no una mera fuente de materias primas, es un sujeto, materia animada, espíritu materializador”;⁸ por tanto, estas investigadoras nos enseñan a cambiar la mirada dicotómica y reificada de la naturaleza.

Asimismo, el ecofeminismo propone activar los contextos ecológicos y recuperar el ritmo que el mercado y otras instituciones modernas han anulado.⁹ También, la búsqueda de una ciencia y saberes que alimente los sistemas sostenibles de la naturaleza son lugares comunes en los que otras han investigado: “desde Barbara McClintock cuando se remite a una sensibilidad hacia el organismo hasta Rachel L. Carson, cuando habla de la participación en los ritmos perennes de la naturaleza o Itwari Devi, cuando explica que el *shakti* (poder) procede de los bosques y las praderas”.¹⁰

Por otra parte, el pensamiento de la diferencia sexual es importante como política femenina porque dice lo que está pasando, incluye mediaciones y crea contextos de “disparidad” (¿otra forma de “biodiversidad”?). El diálogo y relación entre mujeres dispares es una riqueza y extrae el poder masculino, el cual puede estar interiorizado. Además, como el pensamiento dicotómico de la modernidad está muy arraigado, los pares joven/mayor, cultura/naturaleza, sentimiento/pensamiento, mente/cuerpo son reducciones que muchas veces dificultan el pensar de otra forma que no sea la confrontación. En mi opinión, trabajar los estereotipos de la edad es liberador para las mujeres, puesto que: “ser niña, adolescente, mujer más joven..., menos joven..., mediana edad, mayor, más mayor..., vieja, más vieja...”, son etapas vitales, con terrenos y pasadizos de un camino propio de cada mujer.¹¹ Los sentimientos encontrados pueden diluirlos si reúno el pensar vivo con el sentimiento de mi proyecto vital; entonces actúo, y sucede la autoridad femenina. Necesitamos que ella circule en el mundo porque representa la primera relación, porque de su signo y tejido salen las fuerzas para poder fundar sin límites de edad. De modo que los contextos con ritmo que elaboremos y las invenciones simbólicas femeninas puedan ayudar a que esa realidad trágica del Congo sea aspirada -aspirar y sacarle el aire, diluirla-, y transformarla.

Si volvemos al documental de Jordi Évole, podemos ver que la dignidad de la mujer congoleña es un signo que nos toca. En el sentido del *Umwelt* (medio ambiente) es un signo íntimo que comunica y crea trama en el propio ser. Los testimonios de las congoleñas tienen un gran valor para la política de las mujeres. En las imágenes vemos el ritmo que ellas imprimen a lo cotidiano: a sus vestimentas, a sus rostros brillantes. Todo ello es indicador de cuánto estiman las relaciones, los cuidados e higiene; cuya dinámica es, por excelencia, simbólica y femenina: “las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana”.¹² Entonces, nos vemos

reflejadas en ellas, al enseñarnos con sus palabras y sus cantos lo mucho que dan a la vida, a pesar del sufrimiento infinito por ser ultrajadas y despreciadas por la sociedad masculina, y de ver cómo la debilidad de los poderes gubernamentales y agencias no ponen remedio a su agonía.

Esperanza y piedad, signos del orden simbólico de la madre

En conclusión, debemos plantearnos que el problema de las mujeres congoleñas no está lejos; está aquí porque nos hacen partícipes de una guerra solapada. En la actualidad, existen movimientos que ofrecen la posibilidad de comprar móviles que no utilicen el coltán de los territorios o explotaciones de las violaciones.¹³ Me parece esencial hacerlo y seguir buscando otros remedios firmes para que la relación local-global acoja nuevos contextos, y así sucesivamente, hasta que desaparezca la trágica realidad de las mujeres congoleñas.

Para finalizar este escrito, quisiera describir una escena, una canción, una esperanza; un pasaje de experiencia, valor, expresión y piedad: todo en movimiento.

Mientras una chica canta, las otras mujeres están con sus hijas e hijos haciendo cestas de rafia. Conviven en una gran sala, y con sus bellos rostros y bonitos vestidos nos traen una canción, de sonido armonioso, de palabras intensas, como si de una oración se tratara.

¡Cantemos con ellas, para ellas, para ti, para mí..., para el mundo!...

“Cantamos fuerte para nosotras.

Las congoleñas hemos sufrido mucho por culpa de las guerras y de las violaciones.

Hoy pedimos que los violadores sean derrotados de verdad. Gritamos para que los violadores sean malditos en nombre de Jesús.

Hoy pedimos que los violadores sean derrotados de verdad.

Gritamos para que los violadores sean malditos por haber derramado sangre.

Por eso cantamos fuerte para que acaben las violaciones a la mujer;

y que las mujeres recuperen su dignidad.”

(Himno congoleño contra la guerra del coltán)¹⁴

Recepción del artículo: 21 de febrero de 2017.

Aceptación: 8 de junio de 2017.

Palabras clave: Diferencia sexual - Ecofeminismo - Biodiversidad - Explotación.

Keywords: Sexual Difference - Eco-feminism - Biodiversity - Exploitation

notas:

¹ María-Milagros Rivera Garretas, “El asesinato de Jo Cox: las mujeres no sabemos cuánto nos odian los hombres”, 2016, <http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/179/>.

² Emitido el 13/11/2016: http://www.lasexta.com/programas/salvados/avances/salvados-viaja-el-proximo-domingo-al-corazon-del-coltan-un-mineral-muuy-codiciado-portadordedesgracias_20161106581f993e0cf2d6cc9cdobe05.html.

³ http://www.casaffrica.es/agenda_europa_africa.jsp?DS318.

PROID=87651. Casa África (consorcio público español que busca fomentar las relaciones entre África y Europa). “Mujeres del Congo” es un proyecto que nace de la colaboración entre las fotógrafas españolas Isabel Muñoz y Concha Casajús con la periodista congoleña Caddy Adzuba, gracias a cuyo apoyo y protección, cada una de ellas pudo desarrollar su proyecto fotográfico sobre las mujeres de la República Democrática del Congo (RDC) heroínas con las que Caddy trabaja a diario.

⁴ Por ejemplo la industria alimenticia: con la pesca de arrastre se desechan al mar toneladas de pescados que no sirven, y desperdicios, al limpiar el pescado en el barco, que contaminan las aguas; o con la cría

intensiva de miles de cerdos estabulados los purines ensucian los ríos cercanos, y que para extraer las toneladas de residuos tienen que hacer grandes agujeros en el terreno, quedando zonas desertizadas por la contaminación, y al llover hay riesgos de riadas; etc.

⁵ María-Milagros Rivera Garretas, *El Amor es el Signo. Educar como educan las madres*, Madrid: Sabina editorial, 2012, p. 119.

⁶ Se inspira en el “cerco de carne”: *El orden simbólico de la madre* de Luisa Muraro (1994) “Pero el mercado a diferencia de la lengua tiene el ‘mediador universal [el dinero] que anula las diferencias cualitativas y las distancias espacio-temporales” (p. 85); “Mi idea de una verdad cuya decibilidad hace cuerpo con el contexto, a la manera en que una planta está en su hábitat...” (p. 84) ¿impracticable? la mercantilización es el obstáculo, intercambiar por todo y prescindir de los contextos (...) la verdad contextual se relaciona con otros contextos y la verdad relativa no (p. 84). “En la figura del cerco de carne está contenida la idea de una verdad cuya decibilidad hace cuerpo con el contexto en el que toma forma, porque se forma como nace y aprende a hablar la gente, a partir del círculo del cuerpo y la palabra sin precedencia absoluta del uno respecto de la otra” (p. 83).

⁷ *Umwelt* (medio ambiente) según Jakob von Uexküll en *Cartas biológicas a una dama*, Buenos Aires: Cactus, 2014 [1920].

⁸ María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona: Icaria, 1997, p. 238.

⁹ La anulación del ritmo puede verse en la producción ingente de la industria alimenticia. Las frutas y verduras suelen ser de fuera de la temporada, y para conseguir grandes producciones se necesitan invernaderos, abonos químicos e insecticidas, porque la tierra no da de sí y porque ella tiene su ritmo en el ciclo anual. Con la industria intensiva de carne, a los animales se les ha quitado el ritmo de crianza, las vacas no dan abasto dando leche; y con la cría del cerdo, que tradicionalmente era anual, ahora producen para carne miles de lechones sin dejarles crecer.

¹⁰ María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo... cit.*, p. 57.

¹¹ En mi opinión, la idea de joven/mayor es una visión dicotómica interiorizada que reduce la mirada y, en ocasiones, crea dinámicas de poder entre mujeres y aislamientos por edades: “Es mayor”: ¿mayor para qué? ¿Mayor que quién?; “Se reúnen las profesoras más jóvenes”: ¿por qué? ¿Tienen criterios parecidos?

¹² Marta Bertran Tarrés, Carmen Caballero Navas, Montserrat Cabré i Pairet, María-Milagros Rivera Garretas y Ana Vargas Martínez, *De dos en dos: Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*. Madrid: horas y Horas, 2000.

¹³ <http://www.elmundo.es/papel/todologia/2016/03/21/56efc59fe2704eff698b4597.html> (consultado el 8/01/2017).

¹⁴ Documental <http://www.lasexta.com/programas/salvados>.